

Vigilante Fiel

JUNTO AL CAMINO



JULIO
BARRIENTOS

VIGILANTE

“FIEL”

JUNTO AL CAMINO

JULIO BARRIENTOS

VIGILANTE “FIEL” JUNTO AL CAMINO

Esta frase está sacada de la vida de un hombre que, aunque usted no lo crea, se dice de él, VIGILANTE JUNTO AL CAMINO.

Y cuando llegó, he aquí que Elí estaba sentado en una silla vigilando junto al camino... 1 Sam. 4:13 ¡Impresionante! **Elí, Vigilante junto al camino.** Lastimosamente no está agregada la palabra “fiel”. Vigilante FIEL junto al camino.

¡Cómo quisiéramos que la forma en que nos describimos a nosotros mismos fuera la pura verdad! Y no sólo eso, sino que fueran sólo expresiones de humildad, que ni siquiera estuviéramos diciendo ni la mitad de lo que somos.

Solo pensemos en los títulos que llegan a colocarse personas, iglesias, denominaciones y cualquier cosita que hacemos en el nombre de Dios (y todo esto asegurando que lo hacemos porque hemos oído de Dios); a estos títulos en el boxeo no se les llamaría peso pluma, ni peso mosca, sino peso pesado.

Alguien sale un día de su casa y decide encontrar un lugar en donde esté Dios...

Lo primero que pueden ver sus ojos es: **“La iglesia del Evangelio Completo”**. No hay duda que ya no necesitaría buscar más, ya que ese lugar es el lugar perfecto para ser miembro de una gran iglesia.

Pero un poco más adelante está otra iglesia: **“Santidad a Jehová”**. Esta persona en búsqueda de una iglesia, igual no dudará que allí asisten personas con una vida ejemplar, con una vida consagrada.

Va un poco más adelante y encuentra, **“Las Sendas Antiguas”**. Es claro que allí están los cristianos que viven cómo vivían los cristianos de la iglesia primitiva.

Cuando está meditando si entra o no entra, escucha a unos cristianos de apariencia muy espiritual, únicos, que están proclamando con gran autoridad: nosotros somos

“El Lugar de la Unción”. ¿Quién no quiere ser miembro de una iglesia así?, tal cómo dice el profeta Isaías (Is. 10:27), “que el yugo se romperá por causa de la unción”. Y cuando ya están mostrándole los diez o veinte requisitos para ser parte de su iglesia, levanta la mirada y mira a lo lejos, **“Iglesia Apostólica”**. Y mientras se dirige allí apresurando sus pasos, es impactado al pasar por una iglesia con un templo muy hermoso llamado, **“El Tercer Cielo”**.

Si de impacto y nombres nos enfocamos, el campeón de campeones en cuanto a nombres “inspirados” nos referimos únicamente, el ganador es aquellos que se llaman, **“La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”**

Mas la conclusión de todo esto que únicamente exalta la carne, no la causa del reino de los cielos; es lo que dice un sabio proverbio:

*Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad,
Pero hombre de verdad, ¿quién lo hallará? Prov. 20:6*

*“Muchas iglesias y hombres “iluminados” afirman ser...,
Pero la iglesia de Cristo ¿quién la hallará?*

Esto no es nuevo, siempre hay una escuela o fuente de donde procede todo... ya lo dijimos de Elí, “vigilante junto al camino”.

Casi podríamos afirmar que encontramos la procedencia de tan alucinantes y competitivos nombres, hombres y ministerios, en los días de Elí (aunque la verdad su procedencia es más antigua, viene desde los días cuando los hombres construyeron la torre de Babel, para hacerse un nombre y llegar... no a Dios, sino a ser dioses).

Cuando Israel fue al campo de batalla para pelear contra los filisteos, llevaron el arca. Todo Israel clamó de júbilo que hasta la tierra tembló y los filisteos tuvieron mucho miedo. *¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de estos dioses poderosos? 1 Sam. 4:8*

Aún paganos, con otros dioses como eran los filisteos, fueron atemorizados por esa enfermiza adicción de creer que Dios está en todos nuestros programas y todos nuestros métodos. Hacemos y deshacemos, edificamos y derribamos con la errónea creencia que a Dios lo podemos reducir a esa pequeña arca que Israel llevó al campo de batalla y que lo podemos liberar para nuestro beneficio con declaraciones de poder, como ese día cuando Israel gritó de júbilo.

Cuando nosotros nos levantamos con nuestras frasecitas bonitas, con nuestros nombres poderosos, alucinantes ministerios, seguramente los demonios estarán temblando y los comunistas estarán pidiendo a los montes que los cubran por la gloria de Dios que nos acompaña... *“Llegaron los ungidos, los apóstoles, los super santos”*.

Pero cuando ven nuestra vida, cuando escuchan nuestras conversaciones y cuando ven nuestros comportamientos de odio, al final sucede lo que es inevitable, **el mundo se ríe de la iglesia.**

Jesús dijo, ¿cómo se puede describir a esta generación? ¿Qué título le pondremos? ¿Cuál es la frasecita de impacto? *Ustedes, los que viven en esta época, son como los niños que se sientan a jugar en las plazas y les gritan a otros niños. Mt. 11:16*

*Una generación que no quiso asumir su responsabilidad
Que al ser expuestos a la verdad se quedaron de brazos cruzados
Delante de la luz ellos prefirieron amar más las tinieblas
Vino Juan, estaba Cristo entre ellos,
Pero prefirieron
Amar más el sistema religioso que los entretenía
Amar más a sus amistades, sus privilegios
Que seguir adelante hacia Dios
Así describió Cristo a esa generación*

¡Sin lugar a duda, el mundo necesita una voz que clame en el desierto! No una denominación, no una religión, no un sistema que te saca de un mundo en caos a un asiento en una banca que te adormece por el resto de tu vida y te vuelve inútil.

Cuando Israel iba en pos de otros dioses necesitó a un Elías. En la primera venida, su pueblo necesitó un Juan el Bautista, cuando estaban hundidos en el fango de la religión. Hoy nosotros, más que cualquier otra generación, solo podremos levantarnos de nuestra miseria, si el Espíritu Santo levanta una voz que clame en el desierto.

*19. Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: **Tú, ¿quién eres?***

¿Con qué frasecita bonita te presentas?

20. Confesó, y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo.

21. Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No.

¿Eres tú de este remanente, eres tú de esta denominación, eres tú de estos ungidos? ¿de esta cobertura?

22. Le dijeron: ¿Pues quién eres? para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?

23. Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías. Jn. 1

Cuan perfectas son Las Sagradas Escrituras, para revelarnos a Dios y para ser un espejo al cual cada generación puede ver su condición y en dónde estamos parados. Tal como leemos en Lucas 3:1-2, en donde encontramos títulos, nombres, autoridades, “el imperio, gobernadores, tetrarcas, sumos sacerdotes”; y toda esa gloria humana y religiosa, al final vana y desechada.

En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisania tetrarca de Abilinia, y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Y allí el Espíritu Santo, y nadie más, coloca toda la atención y gloria en una vida (ajeno a frasecitas y títulos, egoísmos y rivalidades) que no posee nada, absolutamente nada que lo represente y lo distinga, a un hombre, que sólo dice su nombre **Juan**, el nombre de su padre Zacarías y su procedencia “**en el desierto**”.

Cuando Juan el Bautista alzó su voz en el desierto, sucedió algo que hasta hoy debe enmudecernos de vergüenza y de tristeza (porque esa es nuestra condición presente): todo Israel se levantó, dejando sus templos hermosos, a sus “ungidos e iluminados”, abandonando todos esos lugares con sus frasecitas de impacto, con sus programas y métodos, para ir y ser sumergidos en un bautismo profundo de arrepentimiento.

*Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén;
y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. Mar. 1:5*

Si Enoc que caminó con Dios, si Job que fue despojado de todo, si Moisés que vio la gloria de Dios, y otros más, escribieran una nota para los cristianos de esta generación preguntando...

¿Qué dices de ti mismo? ¿Cuál es tu frasecita bonita?

¿Cómo describimos a la iglesia de esta generación?

¿Cuál sería la respuesta correcta?

...Mandaríamos como respuesta una foto de nuestros templos. Les mandaríamos nuestra cuenta en el banco o el oro que tenemos guardado. Les mandaríamos un CD de nuestra música ungida. Los libros que hemos escrito. Nuestra teología, nuestra doctrina pura. La frasecita bonita con la que nos presentamos. Una foto con Donald Trump, con el gobernador o con el alcalde de la ciudad mostrándoles que ya somos famosos y conocidos.

*¡No necesitaríamos ni un mensaje, ni una frase,
basta con una sola palabra: I C A B O D!
Sin nada que alabar o nada que admirar*

Le diríamos a las generaciones pasadas...

Hermanos, ¡Somos una generación sin gloria! Hermanos, ¡Somos una generación extraviada del camino! Hermanos ¡Somos un pueblo con sus lámparas vacías!

*Hermanos, ¡Somos un pueblo con el altar de consagración destruido y abandonado!
Hermanos, ¡Somos una iglesia, que espera un avivamiento, que predica un avivamiento, que se considera digna de recibir la gloria de los cielos! pero que en realidad lo único que la salvará es un bautismo profundo de arrepentimiento.
Hermanos... ¡Somos la iglesia de Elí!*

Elí estaba sentado en una silla vigilando junto al camino... Pero eso es lo último que lo podría describir a él y a su ministerio, quizás como nuestras frasecitas de impacto...

No estoy siendo demasiado fuerte, lo fuerte es ese muro que cada uno ha puesto en su corazón para que la palabra de Dios no nos convierta. Los religiosos le dicen al Señor, “nosotros somos hijos de Abraham”; Él les dice, “ustedes son hijos del diablo”.

Elí no fue un vigilante fiel...

- Él ya era viejo, y no pudo darse cuenta que ya no había palabras de vida, sino sólo mensajes de muerte, de condenación.
- No pudo darse cuenta el día que se extraviaron de la visión y cómo se acomodaron y gustaron de una forma de vida ajena completamente al mover del Espíritu Santo.
- No pudo darse cuenta que era en vano que él quisiera ocultar tanto pecado que surgía una y otra vez en su ministerio y en sus pastores.
- Y lo más triste es, que no pudo, no supo, no se atrevió a humillarse, a arrepentirse y pedir perdón a Dios y a su pueblo por todas las abominaciones que entre ellos se cometían.

Elí no fue un vigilante fiel...

- No fue un vigilante fiel sobre el decaimiento espiritual en su propia vida. Una fuente seca, de la cual dejó de fluir el agua de la vida eterna.
- No fue un vigilante fiel sobre el decaimiento moral de sus hijos, de sus pastores. Nos hemos olvidado que somos cartas abiertas al mundo; que lo que hoy exhibimos son líderes con la misma condición moral de los hijos de Elí. Nadie se sorprende ya “en la iglesia” por tener pastores viviendo en adulterio, exhibidos y conocidos por una vida inmoral.

Elí no fue un vigilante fiel...

- No fue un vigilante fiel sobre la condición del pueblo de Israel, de su rebaño, de sus seguidores, quienes empezaron a vivir vidas livianas. Si la cabeza está enferma, el resto vivirá sin temor de Dios.
- No fue un vigilante fiel sobre una lámpara que cada día se apagaba más y más. Nuestra generación casi puede palpar con sus manos las tinieblas, la iniquidad. Tal pareciera que estamos siendo testigos del surgimiento no de un despertar espiritual, sino del mismo espíritu de Sodoma y Gomorra, en el mundo y aún en la iglesia.

Y Elí no fue un vigilante fiel... sobre los juicios de Dios inminentes. No al mundo, no a los filisteos, sino a su propia casa y ministerio.



Hay dos frases que son la esencia de toda iglesia aprobada que me sorprende que se mencionan en la vida de Elí. Lo que quizás fueron sus principios, lo que pudieron ser y sobre todo lo que Dios mismo quiso que fueran siempre.

La primera mención y la última mención de su vida. ¡Increíble!

*Elí estaba sentado en una silla junto a un pilar del templo de Jehová.
1 Sam. 1:9b*

*Elí estaba sentado en una silla vigilando junto al camino...
1 Sam. 4:13*

Elí fue llamado para ser una columna en el templo y un vigilante fiel en el camino. Llamado para sostener vidas, para sostener a los débiles como una columna. Y para guiar a los ciegos, a los cansados, para hacer volver a los extraviados, un vigilante fiel en el camino.

El ministerio de Elí lo tenía todo, pero habían olvidado tener un corazón quebrantado y un amor por el necesitado.

Si este lugar (nuestra iglesia) no es “el lugar de la unción”, si este lugar no es “el lugar del evangelio completo”, si en este lugar no estamos reunidos “los santos de los santos”, por lo menos que sea el lugar de la consolación y de la misericordia a otros.

No olvidemos cual es nuestra frase, “esto hacemos para que otros vivan”.

El ministerio de Elí lo tenía todo... autoridad, el único que podía jactarse de ser la cobertura del Señor, templo, altar, ritos, honra de los hombres, prosperidad. Pero tenía un problema serio, más serio que la misma inmoralidad que podemos leer que sucedía en el templo (ya que quizá la inmoralidad solo era un fruto de este otro problema más grave todavía).

Y este problema es quizás la piedra en la cual tropiezan una y otra vez, en toda la historia, la mayoría de hombres de Dios y ministerios aprobados.

Proverbios dice que la mujer sabia edifica su casa, más la necia con sus manos la destruye. La mujer sabia y la mujer necia pueden llegar a ser la misma persona, porque una persona no puede destruir algo si primero no lo ha edificado.

Dios levantó el ministerio de la familia de Elí, los escogió para que fueran especiales sobre los demás, Dios les dio lo mejor de Israel. Le prometió a Elí, “que su casa andaría delante de él perpetuamente” (1 Sam. 2:30).

Más se cumplió lo que dice Prov. 14:1, “*la mujer sabia edifica su casa, más la necia la destruye*”.

Ana la estéril, canta un canto, que no es otra cosa que el final del ministerio glorioso de la casa de Elí y de cada ministerio que cree firmemente que son los elegidos, los especiales, exaltados a alturas inimaginables sobre los demás y que pueden afirmar con certeza que Dios mismo les habló y que lo que tienen es la obra de Dios.

Pero que eso los vuelve infalibles e intocables, por encima de la razón y al borde la locura. Y que al sentirse iluminados les da todo derecho de juzgar vidas y

menospreciar a otros, de decidir hasta quién va al infierno y quién no tiene esperanza alguna.

*No multipliquéis palabras de grandeza y altanería;
Cesen las palabras arrogantes de vuestra boca;
Porque el Dios de todo saber es Jehová,
Y a él toca el pesar las acciones. 1 Sam. 2:3*

*¡Cállense! ¡No sean tan orgullosos!
¡No hablen como gente presumida!*

*Antes del quebrantamiento es la soberbia, Y antes de la caída la altivez de espíritu.
Delante de la destrucción va el orgullo, y delante de la caída, la altivez de espíritu.
Prov. 16:18*

Ana nos muestra que el orgullo, más que la inmoralidad, fue la causa de la caída del ministerio de Elí y la causa de porqué hay ministerios que hoy están agonizando en su mundanalidad o en su legalismo.

Y quiero que veamos todavía algo más serio.

El mensaje de salvación es un mensaje que se debe de predicar en todo tiempo y a toda persona por muy grande que sea su pecado y por muy grande que sea el desastre en su vida.

Mas tengo una duda... hay momentos en que personas atraviesan la línea de la misericordia Divina y me parece que para ellos ya no queda más arrepentimiento...

Podemos hacer una lista de cosas que el hombre puede hacer que hace que pierda toda esperanza de salvación. Pero es casi imposible hacer una lista y menos juzgar una vida como condenada. Pero sí la hay. No voy a darles una lista, pero sabemos que la Biblia habla del que menosprecia la sangre de Cristo y del que blasfema contra el Espíritu Santo.

Y hoy voy a agregar uno más a la lista de los que traspasan la línea de la salvación y la misericordia de Dios y que ya no queda para ellos esperanza alguna. Esto es serio.

Marc. 9:42 *Cualquiera que haga tropezar a uno de estos **pequeñitos que creen en mí**, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar.*

Poner tropiezo a los pequeños es un camino derecho al infierno.

Dios no acepta el suicidio, pero aquí está afirmando que es mejor quitarse la vida que hacer tropezar a un pequeño. (Estoy consciente que nadie en su sano juicio busca quitarse la vida y menos aquellos que no pueden ver, como en este caso, su necesidad o problema. Es por eso que el Señor nos muestra que el quitarse la vida sea hecho por otros a tal persona. No es el punto central aquí ni el suicidio, ni el asesinato, sino la gravedad de hacer tropezar a un pequeño y que ante tal hecho, sea cualquiera la forma, es mejor estar muerto que dañar una vida piadosa).

Pequeños en lo natural, pero sobre todo pequeños en lo espiritual. Veamos un ejemplo de lo que es ser pequeño...

Dios dice hablando de Nínive: *¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales? Jon. 4:11*

Los moradores de Nínive, eran incapaces de saber lo que era bueno o malo, eso es ser pequeño, como un niño. Hace unos días atrás Dios me mostró que esa era la condición de muchos cristianos lo cual me causó un dolor en el corazón, ya que fue en razón de ver a personas que yo conocía. Cristianos que tienen más de diez, veinte años en el evangelio y que, sorprendentemente, algunos están sobre vidas y predicando.

En los días de Elí. Cuando Israel peleó contra los filisteos murieron 30,000 soldados de Israel; murieron también los 2 hijos de Elí, murió Elí con la noticia y también murió la mujer de Finees, uno de los hijos de Elí. Todas esas muertes bien podríamos llamar, el juicio de Dios. Pero sucedió un juicio aún más terrible que todas esas muertes juntas, el nacimiento de un bebé y de una generación. Esto es serio.

El nacimiento de un bebé. Una mujer estaba dando a luz, pero a consecuencia de todas esas muertes, de las cuales entre ellas estaba la de su esposo, la de su cuñado y la de su suegro, ella también murió. Pero alcanzó a dar a luz un bebé.

Hermanos, ella le pone por nombre a ese hijo, ICABOD. Ella estaba mostrando y confirmando que, de allí en adelante la casa de Elí, el ministerio de Elí, era un ministerio sin la gloria de Dios, desechado y juzgado.

Ella con ese niño y ese nombre, estaban mostrando que hay una muerte más terrible que la muerte física y es, la muerte espiritual. Pero lo triste de todo esto, es que esa muerte espiritual no eran entre los perdidos, sino en una generación que seguiría en el templo, que seguiría siendo llamada el pueblo de Dios, que seguiría ofreciendo sacrificios en el altar de Dios, pero que ya estaban muertos, separados de Dios.
ICABOD

Ese niño representaba a una generación juzgada, desechada por Dios, PERO viviendo en el templo y liderando la iglesia. Recibiendo toda la honra, buscados y reverenciados por el pueblo de Israel, aunque Dios ya no estaba con ellos.

Ni las redes sociales que son un peligro, ni el comunismo que es un sistema que esclaviza, ni los vicios que destruyen al ser humano, ni la vacuna misteriosa, está causando tanto daño a este mundo, cómo lo están causando Elí y sus ministros.

La vacuna hace algo sencillo, te inyecta parte del virus para que tu organismo cree defensas contra el mismo virus. Eso es exactamente lo que hace la religión, te inyecta, te inyecta una forma de vida con apariencia de cristianismo, para que cuando el Espíritu Santo toque a tu puerta, tú le puedas decir, *“no gracias, estoy bien, estoy satisfecho”*, *tengo un gran pastor, tengo la mejor iglesia, sólo estamos esperando la corona de justicia, no le hago mal a nadie, canto en el coro, memorizo la Biblia, etc. etc. No necesito ni del bautismo en arrepentimiento, ni del mover del Espíritu Santo.* ICABOD.

Marc. 9:42 *Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar.*

Esto es parte del misterio de iniquidad, ver a personas cuerdas, adultas, con inteligencia, sensatas, buenas, que nos recuerdan a los moradores de Nínive. Que se están comportando voluntariamente como niños. Son llevados de aquí para allá. Se están poniendo voluntariamente un yugo que no es de Dios y una venda en los ojos para no ver y no asumir la responsabilidad de tomar su cruz y llevar el oprobio de salir de la casa de Elí.

Se les ha apartado de ese altar en dónde Ana derramó su corazón y en donde fue allí que nació un libertador, Samuel.

Han abandonado la comunión con el cuerpo de Cristo. Han rechazado la gracia de Dios y la transformación del hombre interior que sólo puede hacerlo el Espíritu Santo, y no por mandamientos de hombres.

Se les ha presentado un cristianismo de hacer, de sobresalir y de someterse. Que lo único que produce es religión, atadura, cansancio y seguir a hombres.

La casa de Elí es una visión aterradora de “a un paso del precipicio”.

- Elí nos ha presentado un evangelio falso, religión mezclada con inmoralidad (activismo, fama y sometimiento, sin Emuná, sin contemplación, sin estar en el secreto de Dios).
- Elí nos revela la condición de la cabeza del sistema religioso, el orgullo, el edificar torres, reinos, nombres, que su único fruto es lo anterior, el oprobio al nombre de Cristo y millones de almas perdidas.
- Y lo más terrible de la casa de Elí, haciendo tropezar a los más pequeños (Icabod), haciendo tropezar a las nuevas generaciones privándolas de la gloria de Dios. Separados de Dios, pero en el templo, caídos, pero con religión, sin gloria, pero con mucha auto justicia, condenados pero alegres y satisfechos. Inoculados de Dios, apartados del altar de arrepentimiento y de un aposento alto en donde se experimenta un bautismo de fuego.

Si tú no vives en Emuná (contemplando a Cristo cómo absoluto y suficiente), si tú no tienes el camino abierto para entrar por el velo rasgado para acercarte a Cristo en una profunda y vivificante adoración. Si necesitas de un sistema para vivir la vida cristiana, estás en la iglesia y ministerio de Elí.

Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer?, Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él. Gn. 18:17, 19

La casa de Elí encubrió de sus mismos seguidores y leales ovejas el camino a la gloria de Dios. Con un sistema de sumisión, entretención y activismo, los pequeños se han perdido y extraviado al lado del altar de Dios.

Todo lo que Dios había hablado y revelado a Elí y a cada ministerio, les será quitado y dado a otros, por causa de haber encubierto ellos el camino hacia Dios, el camino hacia el altar de arrepentimiento y una vida de misericordia y de humildad.

La gloria de Dios está encubierta de aquellos que están destruyendo la fe y la piedad de los pequeños en el reino de los cielos.

La soga y la piedra de molino es el mejor regalo que se le puede dar a muchos líderes en la iglesia que saben que sus rebaños son cómo los habitantes de Nínive. Y que, viendo su debilidad, su inocencia, su docilidad, los han atemorizado, entontecido e impartido un evangelio que no proviene de la cruz.

Los hombres de Nínive y el rey de Nínive estarán en aquel gran día del juicio final.

Cuando los moradores de Nínive escucharon el mensaje, no corrieron a su rey para ver si el autorizaba el mensaje de Jonás, ni se refugiaron en sus templos paganos o ídolos cómo nosotros sabemos hacerlo con nuestro sistema religioso de impacto. Ellos respondieron a Dios y se volvieron en arrepentimiento.

Por el otro lado, el Rey de Nínive cuando escuchó el mensaje de Jonás, no la emprendió contra Jonás, acusándolo de cualquier cosa, temiendo que perdiera la

adoración y devoción de su pueblo, temiendo que su bienestar económico, su elevada posición estuviera en juego. Se levantó de su silla y se humilló.

El principio de Elí y el final de Elí es uno solo “sentado en una silla”.

- Elí nunca se levantó de su silla, aun cuando vio a Ana derramando su corazón, quebrantada y postrada por largo tiempo en ese altar olvidado y abandonado por él.
- Elí nunca se levantó de su silla para estorbar la conducta de sus hijos, de sus líderes. Para detener el río de iniquidad, de inmoralidad en la iglesia.
- Elí nunca se levantó de su silla para guiar, para consolar, para ser un padre al necesitado, a la viuda y al huérfano.
- Elí nunca se levantó de su silla cuando la lámpara de Dios estaba a punto de apagarse. No buscó el aceite, la vida del Espíritu Santo, su religión lo llenaba todo.
- Elí nunca se levantó de su silla al ver cómo a Samuel las puertas de los cielos se le abrían y la gloria de Dios se derramaba sobre él. Ya no ardía su corazón, ya no clamaba como el ciervo por las aguas, ya no extendía sus manos a Dios para tocarle cómo la mujer con flujo de sangre. Ya no se levantaba cómo el patriarca Jacob cuando llamó a su familia a volverse a Dios y despojarse de todos sus ídolos.
- Y Elí nunca se levantó de su silla cuando el profeta de Dios le mostró uno de los juicios más terribles que un ser humano pueda recibir y toda su casa y descendencia. Un juicio que no podía ser expiado con nada, mas en ese momento el simple acto de levantarse de su silla y humillarse lo hubiera librado de la ira de un Dios Santo (1 Sam. 2:27-36)
- El día que Elí se levantó de su silla, fue el día en que murió.

Nadie tiene excusa, allí estarán los habitantes de Nínive que nos recordarán que al único que hay que temer, servir y amar es a Dios y allí estará el rey de Nínive para mostrarnos que es mejor perder todo para ganar a Cristo.

Un sacerdote inglés había tomado la decisión de ir a la India y trabajar en los barrios pobres, haciéndose el mismo pobre para poder ayudarlos.

Le escribió a la Madre Teresa, pero ella lo desanimó a ir diciéndole, “no hagas eso, quédate dónde estás y cuida a los pobres en tu país. Mis pobres son fáciles de cuidar

porque están satisfechos con un pedazo de pan y un paño para poder cubrir sus cuerpos; es por eso que mi trabajo es más fácil que el tuyo. Los pobres en tu país, son pobres en el corazón, es por eso que es más difícil deshacerse de esa pobreza.

El pecador más difícil hoy en día de ganar para Cristo, no es el de un drogadicto o una prostituta, el corazón más endurecido, es aquel que tiene justicia propia, es el de un religioso.



Hay un camino de esperanza, angosto, estrecha la puerta, pero hay en Dios un camino de vida.

Antes de que en el A.T. se refiera al tiempo de los reyes, aparecen dos opuestos,

- El primero, Dios mismo abriéndole la puerta de su reino a una moabita, una descendencia a la cual Dios mismo les había cerrado las puertas de su reino. Pero que ahora milagrosamente y soberanamente el tierno Dios le abre la puerta a una moabita llamada Rut, y colocándola en el linaje y simiente de Cristo. Colocándola en lo más alto. *No entrará amonita ni moabita en la congregación de Jehová, ni hasta la décima generación de ellos; no entrarán en la congregación de Jehová para siempre. Dt. 23:3*
- Y por el otro lado, Dios mismo cerrándole la puerta de su reino a Elí, a los que estaban en lo más alto, a lo más santo, a los que eran cabeza y autoridad en Israel. Todo Israel acudía a ellos y fuera de ellos nada sucedía. *Por tanto, Jehová el Dios de Israel dice: Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; más ahora ha dicho Jehová: Nunca yo tal haga, porque yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco. 1 Sam. 2:30*

En ambos casos lo determinante fue un hecho **“Lo que hicieron con el más pequeño y lo que hicieron con el más necesitado”**. Elí hizo tropezar al más pequeño, hizo tropezar a toda una nación, condenó a su propia casa, a sus descendientes a morir en la religión, mientras Dios visitaría a su pueblo. *Verás tu casa humillada, mientras Dios colma de bienes a Israel, 1 Sam. 2:32*

Y de Rut, se sabe lo que hizo con una viuda pobre destruida. Y respondiendo Booz, le dijo: He sabido todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y que dejando a tu padre y a tu madre y la tierra donde naciste, has venido a un pueblo que no conociste antes. Rt. 2:11

Hay un ministerio que tiene una frase que sí es real en ellos: “Alcanzando a los inalcanzables, enseñando a los indoctos y tocando a los desamparados”.

La puerta abierta que siempre ha estado abierta a cada generación son los pobres, los necesitados y los perdidos. Esa puerta nunca se ha cerrado, el ignorarla sí ha provocado que se cierre otra puerta más gloriosa, la entrada a su presencia y a su gloria.

Hoy el clamor no es, “Señor, no nos cierres las puertas de tu reino”. Estamos al borde de un gran abismo, si no nos levantamos cada uno de nuestra silla, de nuestras posiciones eclesiásticas, de nuestros argumentos y justicia propia, seremos arrebatados y desechados.

Hoy nuestro clamor debe ser un clamor profundo de arrepentimiento, “Señor vuélvénos a ti, no nos deseches más y ábrenos la puerta de tu morada”. Vivimos en un exilio espiritual, no estamos adentro sino afuera, necesitamos un milagro, necesitamos una visitación del Espíritu Santo.

“Señor amado, levanta una voz que clame en el desierto, que nos vuelva a ti de todo corazón y que nos haga despertar y levantarnos para correr y colocarnos en ese altar al lado de Ana la estéril y derramar allí nuestro corazón con lágrimas y llanto, hasta que nos concedas un Samuel espiritual, una vida celestial, una vida que traiga esperanza a este mundo perdido. Hazlo por amor a tu nombre. Amén”.

Podemos terminar leyendo estos pasajes y ver la encrucijada en que cada uno nos encontramos, el final aterrador de Elí o una puerta ancha y bendita, ayudar a los pobres, viudas, huérfanos, necesitados y a un mundo perdido.

Job. 29:12-16

Job 31:16-22

Julio Barrientos.

Ecuador

7jiaaa@gmail.com

<http://iglesiacristianabetania.net/>